



Crisis de natalidad en Chile

Alejandra Abufhele

Académica Escuela de
Gobierno Universidad Adolfo
Ibáñez



La crisis de baja natalidad se ha convertido en un fenómeno crítico para el país. Chile tiene la Tasa Global de Fecundidad (TGF) —promedio de hijos por mujer al finalizar su edad fértil— más baja de América Latina, y dentro de las más bajas del mundo. Según la última cifra oficial del INE, la TGF para Chile es de 1,17, cifra muy por debajo de la tasa de reemplazo de 2,1. Esto tiene como consecuencia que la pirámide poblacional se comienza a invertir, y el índice de dependencia demográfica —grado de dependencia de las personas en edad no productiva con respecto a los productivos— eventualmente aumentará. Esto plantea serios desafíos para nuestro desarrollo económico y social.

¿Por qué las mujeres y hombres chilenos están teniendo menos hijos? La evidencia ha mostrado que la disminución en la fecundidad es una tendencia en países desarrollados, entre otras razones, por la masificación de la educación y mayor participación de las mujeres en el merca-

do laboral, por la expansión en el uso de métodos anticonceptivos, pero también por cambios en preferencias; las mujeres jóvenes priorizan cada vez más mayor autonomía y realización personal.

Empíricamente, los datos para Chile corroboran algunas de estas hipótesis. El patrón etario de las mujeres que están teniendo hijos muestra que han disminuido de manera importante los embarazos adolescentes, y ha aumentado el promedio de edad a las que las chilenas están teniendo su primer hijo. Un hecho revelador es que esta caída en la natalidad no responde sólo a preferencias de las mujeres. Recientes datos muestran un incremento significativo en el número de vasectomías en el país (768 en 2013 a 7.580 en 2023, según Minsal).

Otro aspecto a tener en cuenta es que uno de cada 5 niños que nacen hoy en Chile son de madres extranjeras. En este contexto, la migración representa un doble beneficio para la crisis demográfica de Chile: por un lado, los hombres y mujeres extranjeros contribuyen significativa-

mente a la fuerza laboral, y por otro, ayudan a mitigar la baja natalidad del país.

Si la baja de natalidad responde a variaciones en las preferencias de hombres y mujeres, al alto costo económico y no económico que implica tener hijos hoy en Chile, o a una combinación de ambas, son materias que deben seguir

investigándose; pero los datos señalan que es urgente comenzar la discusión sobre políticas públicas orientadas a incentivar la maternidad, facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar de los padres, reducir las barreras económicas que dificultan

la decisión de tener hijos, y mitigar las consecuencias del envejecimiento de la población.

La crisis de natalidad no es solo un desafío demográfico, sino una oportunidad para repensar las prioridades como sociedad. Garantizar el bienestar de las futuras generaciones dependerá de la capacidad de Chile para abordar este problema con soluciones innovadoras y sostenibles.

“Es urgente comenzar la discusión sobre políticas públicas orientadas a incentivar la maternidad”.